

## ESTUDIOS

Educación familiar. Escuela de Señoritas. Colegio San Francisco de Paula. Bachiller a los trece años. En la Universidad a los catorce. Labor en el Anfiteatro de Anatomía. En el Hospital San Felipe y Santiago (Altos de la Cárcel). En el Hospital San Francisco de Paula. Expedientes Académicos. Licenciada en Ciencias Físico-Matemáticas a los diez y ocho. Licenciada en Medicina a los 19 años: 15 de julio de 1889.

La educación familiar de Laura Martínez de Carvajal fue espléndida. Compenetración, cariño, estudio organizado. Tenían en la casa una habitación destinada especialmente para ello. Estaba provista de todo lo necesario para tal fin. Se educó en la Escuela de Señoritas de Manuela de la Concha Duval, situada en la calle de Manrique, donde recibió excelente preparación.

¿Cómo prosiguió sus estudios secundarios? Gracias al Dr. Luis F. Le Roy Gálvez que en sus esclarecedoras monografías «Universidad de La Habana—Síntesis Histórica—El Escudo de la Universidad y su Simbolismo 1960» y «La Facultad de Ciencias en el Centenario de su Creación - 1963» expresó las etapas de nuestro bicentenario centro docente, se puede situar con exactitud el proceso que permitió a Laura sus estudios secundarios y lograr a su tiempo el ingreso en la Universidad.

En efecto, por la lectura de esos Utilísimos folletos se aprecia que la inauguración solemne de la Universidad fue el día 5 de enero de 1728 en el Convento de San Juan de Letrán, en La Habana. Y que pudo realizarse después de repetidas solicitudes que comenzaron por la proposición del fraile dominico Diego Romero, Prior Provincial de la provincia eclesiástica de Santa Cruz de las Indias, de la orden de predicadores en la reunión del Cabildo habanero el 10 de septiembre de 1670. ¡Nada menos que cincuenta y ocho años, más de medio siglo! ¡Así eran de enormes las dilaciones que habían de superarse para lograr los anhelos de los pueblos!

¿Dónde estaba ese primitivo Convento de Juan de Letrán, cuna de nuestra bicentenaria Universidad? Desde que se comenzó a construir — 1587— estuvo en el mismo lugar. Correspondía a la manzana que hoy limitan las calles de O'Reilly, Obispo, Mercaderes y San Ignacio. Convento y Universidad estaban hacia la esquina de San Ignacio y O'Reilly. La entrada era por O'Reilly. ¿Qué tiempo estuvo nuestra Universidad en ese sitio? Nada menos que 174 años. Desde su fundación en enero de 1728 hasta mayo de 1902 que se trasladó a la antigua Pirotecnia Militar. Ahí continúa. Esto es, en la Colina.

Los primeros graduados desde la fundación, año de 1728 fueron los propios religiosos dominicos, quienes como fray Juan de Salcedo y Fray Francisco de Sotolongo eran doctores en Sagrada Teología y Maestros en Artes de la Universidad de Santo Domingo de la ciudad del mismo nombre en la Isla Española, la Universidad Primada del Nuevo Mundo; los cuales incorporaron sus grados en la recién fundada Universidad de La Habana. El primero lo fue Fray Thomas de Linares cuya incorporación se realizó el día 6 de enero de 1728. Este fue también el primer Rector de la Universidad de la Habana.

¿Qué grados se impartían a los que estudiaban en nuestra Real y Pontificia Universidad de la Habana? Teología, Cánones (Derecho Canónico), Leyes (Derecho Civil), Medicina, Artes (Filosofía). Las Facultades expedían el grado menor (Bachiller) y los llamados grados Mayores de Licenciado y Doctor.

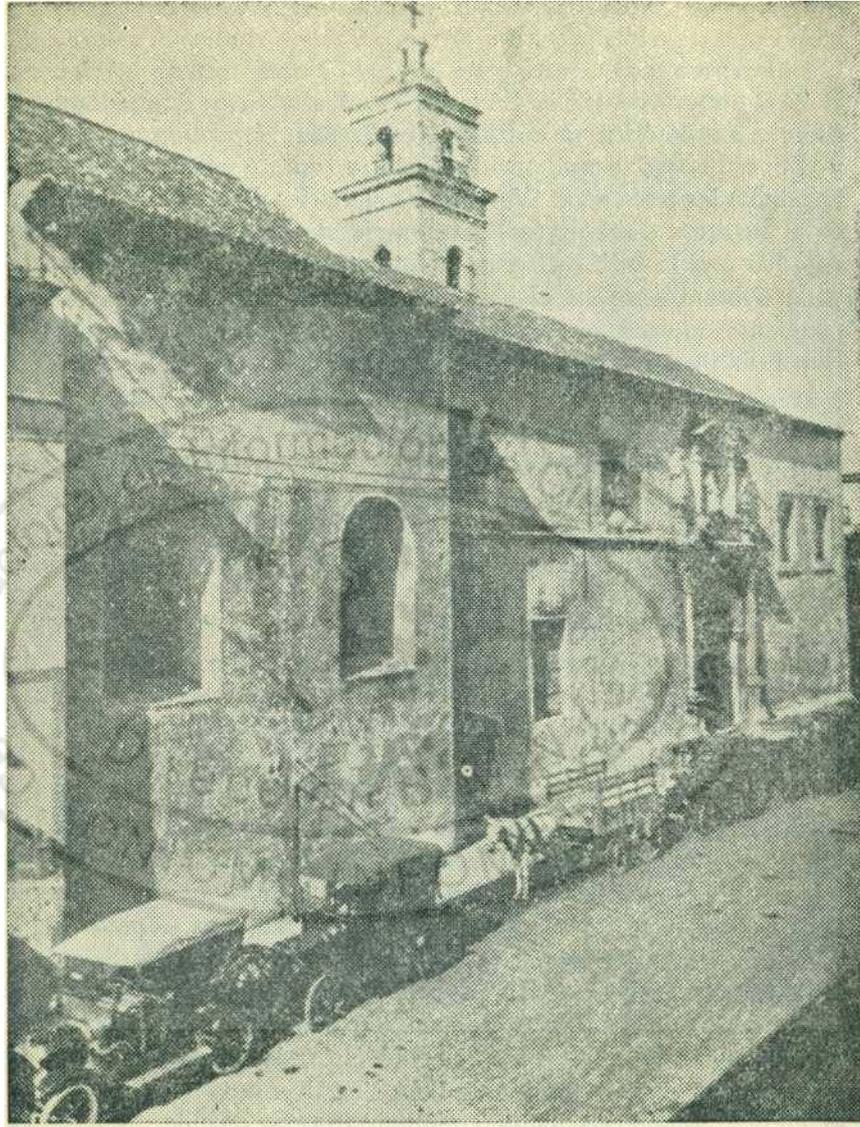
¿Entonces nuestra biografiada hizo sus estudios secundarios en la Universidad? No, por cierto. Según el Plan de Estudios en la Isla de Cuba por el Real Decreto de 15 de julio de 1863 quedaron segregadas de la Universidad todas las enseñanzas que no correspondían a estudios de Facultad. Por tal motivo se crearon los Institutos de Segunda Enseñanza, totalmente independientes de la Universidad. Ese Real Decreto comprendía con relación a la enseñanza, la primaria, la secundaria y las facultades y enseñanza superior y profesional. Largo tiempo duró en sus líneas generales esta distribución de los estudios, por lo cual Laura realizó los suyos bajo la consigna de este plan.

¿Dónde estaba situado el Instituto de Segunda Enseñanza en la época que estudió Laura? En el antiguo edificio de la Calle de Cuba; pero ella los cursó en un colegio incorporado llamado San

**Francisco** de Paula que estaba situado en la calle de Concordia No. 18 y cuyo director era Ignacio Valdés Muñoz. Este colegio fue incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana el 24 de enero de 1865. En estos estudios obtuvo Sobresaliente y Premio en Retórica y Poética, en Historia Natural y en Lógica y Ética. Logró simultanear cuarto y quinto año por lo cual terminó a los trece años. Verificó los ejercicios de grado de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana el 12 de junio de 1883 con la calificación de Sobresaliente en el primer ejercicio y de Sobresaliente en el segundo. Se le expidió el título correspondiente autorizado con la firma del señor Gobernador General Don Luis Prendergarst el 14 de Junio de 1883.

Corresponde aquí hacer una aclaración que se refiere a un error. Trátase de que se ha afirmado repetidas veces que debido a que el Señor Vicente Martínez de Carvajal, padre de Laura tenía buenas relaciones con las autoridades, consiguió un permiso especial; para examinar las asignaturas del bachillerato y para ingresar en la Universidad y estudiar ambas carreras, de Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas y Licenciado en Medicina. No hay tal. Y se puede declarar categóricamente que es un error asegurar que hubo dicha autorización por esta sencilla razón: La legislación de Instrucción Pública de la Isla de Cuba. Imprenta del Gobierno Capitanía General por S. M. Habana 1881, Título UU de la Segunda Enseñanza. Artículos 12 al 27. Pág. 17 a 20. Título III. Cap. I. del Reglamento de la Universidad de la Habana. De las cualidades necesarias para ser admitido a la matrícula (artículos 160 a 168): Ni para el ingreso y graduación en el Bachillerato, ni para el ingreso y graduación en la Universidad se hace la más mínima mención de requisitos de edad, de sexo, ni de raza. Como se ha descrito los estudios primarios los realizó en el Colegio de Señoritas de Manuela de la Concha y Duval, justamente al terminar Laura éstos, la propietaria y directora se deshizo del colegio y se estableció en España. En el expediente académico de la Universidad se encuentra la copia del título de Bachiller. Tenía trece años cuando lo obtuvo y aún no había cumplido catorce cuando ingresó en nuestro primer centro docente.

El porqué de la determinación de Laura para emprender estos estudios superiores —Licenciatura en Ciencias Físico-Matemáticas y en Medicina— se ha analizado en algunos de sus aspectos. El



Universidad de La Habana, que permaneció 174 años en el Convento de Santo Domingo, donde estudió y se graduó de Licenciada Laura Martínez de Carvajal.

inmejorable ámbito familiar, con el padre a la vanguardia, verdadero motor que la impulsaba al progreso. La excelente preparación de Manuela de la Concha y Duval, competente profesora que forjó los cimientos de una sólida instrucción primaria.

¿Cómo se continuaron tan prometedores principios? El círculo de amistades y la fecunda enseñanza del Colegio San Francisco de Paula, antesala de la graduación en el Instituto de Segunda Enseñanza. A este respecto, anótese la calidad de los distintos elementos que formaban este grupo, contando, desde luego con los que venían de la instrucción primaria: Lina Campuzano, la hija única de la profesora, que llegó a ser pianista de tales alcances que formó legiones de virtuosas concertistas; Adela E. Tarafa y Acosta que no sólo llega a ser Licenciada de Farmacia sino también pintora y escultora destacada; Emilio Martínez uno de los mejores expedientes universitarios y después competente catedrático de Garganta, Nariz y Oídos de nuestra primera casa de estudios y por fin Laura, que completó el grupo con la extraordinaria labor que se está describiendo a lo largo de esta biografía.

Se vé, pues, que aun en las postrimerías del siglo pasado, todavía con el atraso y prejuicios de la época, rodeó a Laura una constelación de mentes lúcidas que crearon un verdadero clima de adelanto y superación. Clima posibilitado bien por la voluntad de progreso, bien por la posesión de los medios económicos. En el centro de este grupo brillaba con luz propia la clara inteligencia y el esfuerzo perseverante de Laura. Añádase la enorme influencia de Felipe Poey y Aloy, el sabio naturalista cubano de saber enciclopédico (1799-1891) que fue Decano de la Facultad de Ciencias (1873-1889) comprendiendo por tanto los años en los cuales la Srta. Martínez Carvajal realizaba estudios universitarios. Era natural que ella, como toda la juventud de aquel tiempo recibiera el estímulo de inteligencia tan laboriosa. Recuérdese a este respecto que por esos años nuestro ilustre compatriota escribió su famosa «Ictiología Cubana» en veinte volúmenes, que le valió medalla de oro en la Exposición de Amsterdam en 1883.

Ya tenemos a Laura Martínez de Carvajal, con sus florecientes catorce años cumplidos como estudiante de primer año de la carrera de Medicina. ¿Cómo se realizaban éstos entonces? ¿En qué lugares los estudios se impartían? La Universidad —el Convento de San Juan de Letrán o Convento de Santo Domingo— donde estaba

ubicada es una cosa; pero además de ésta, otros lugares eran necesarios para adquirir las diversas enseñanzas. ¿Cómo se desenvolvían, pues, los tales estudios médicos? En aquel tiempo 1883 a 1889 las clases teóricas se daban en la Universidad y las prácticas en muy diversas edificaciones. Veamos las etapas y las localizaciones, tal como se sucedieron éstas y aquéllas.

En el mismo Anfiteatro de Anatomía se practicaban la Disección de cadáveres, Patología, Quirúrgica, Clínica Quirúrgica, Operaciones y actividades similares en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la Reforma de 1881. Este Anfiteatro que anteriormente radicaba en el antiguo Hospital de San Juan de Dios, por disposición de 6 de abril de 1870 se trasladó al edificio de San Dionisio. Este había sido en algún tiempo Asilo de Dementes. Estaba contiguo al Cementerio de Espada. Hoy correspondería en nuestra capital a la manzana limitada por las calles de San Lázaro, Jovellar, Aramburo y Soledad. Además del Anfiteatro Anatómico instalaron una Biblioteca Especial de la Facultad de Medicina y de Ciencias Anexas. Fue ese Anfiteatro Anatómico el lugar donde estaban los ocho estudiantes de Medicina inmolados inicualemente en el período de horror de nuestro pasado colonial.

Como bien se sabe el hecho relatado en forma completa por Fermín Valdés Domínguez, verdadero reivindicador, que fue uno de los estudiantes condenado a seis años de presidio, se desarrolló del siguiente modo:

El 23 de noviembre de 1871 los alumnos esperaban la llegada del Profesor. A poco se recibió el aviso de que no asistiría a dar la clase por estar en un examen en la Universidad. Unos alumnos leyeron. Otros conversaron; pero Anacleto Bermúdez, Angel Laborde, José Medina y Pascual Rodríguez subieron al carro que llevaba los cadáveres destinados a las prácticas anatómicas y dieron vueltas por la plaza situada delante del Cementerio. Posteriormente Alonso Alvarez de la Campa tomó una flor del Camposanto. El sábado 25 por la mañana, Dionisio López Roberto se presentó en la Cátedra de segundo año para arrestar a los estudiantes, imputándoles haber profanado la tumba del periodista español Gonzalo Castañón. El Profesor Dr. Manuel Sánchez Bustamante cívicamente dijo que tenían que llevarlo preso a él junto con sus alumnos. Ante esta actitud, se retiró, pero por la tarde entró en la Cátedra de los estudiantes de primer año, arrestando a los cuarenticinco que

estaban presentes, sin que el Catedrático Valencia saliera en su defensa.

En el Consejo de Guerra fueron valientemente defendidos por el Capitán Federico Capdevila, que censuró a los voluntarios y proclamó la inocencia de sus defendidos. Ocho de los estudiantes fueron fusilados en La Punta.

¿Fue en ese Anfiteatro Anatómico donde Laura hizo sus trabajos de disección en cadáveres? ¿Es ahí donde realizó también las demás prácticas de las correspondientes asignaturas? No. No fue en ese lugar de tan amargos recuerdos. Por disposición del Gobernador Superior Político fue trasladado el Anfiteatro Anatómico al edificio del antiguo Convento de San Isidro, situado en la calle del mismo nombre entre las de Picota y Compostela, el 8 de enero de 1872. Fue aquí donde Laura hizo sus prácticas, tanto de disección como de las otras materias.

La preparación clínica se adquiría en los hospitales. ¿Qué era por entonces un hospital?

La raíz de nuestro anhelo por una eficaz atención hospitalaria viene de muy lejos. En más de tres siglos se asienta este propósito. Hay que ir a buscar el Hospital de San Felipe y Santiago o mejor de Felipe el Real. Según los esclarecimientos de Luis A. de Arce —basados en valiosos documentos— fue entonces que el Gobernador Maldonado cedió al antiguo hospital los almacenes donde se guardaban los pertrechos con que se servían las dos galeras que se suponía patrullaban las costas de Cuba. La Corona confirmó dicha cesión. Estos se vendieron en cuatro mil pesos y con ellos empezó Maldonado a construir el nuevo hospital denominado San Felipe el Real o San Felipe y Santiago.

¿Qué se hizo en esos tres siglos por la salud de los pobres?

El hospital, el verdadero concepto del hospital no lo tuvieron los griegos, tan adelantados en cuanto a lo artístico. Ni los romanos, tan versados en múltiples materias que son índice de cultura. El hospital nació con la concepción cristiana. El nosocomio no era eso. La iglesia dio el primer paso al reunir gran número de enfermos pobres para atenderlos con sus limosnas. El primer hospital fue fundado por Fabiola, romana piadosa que en el campo destinó una. Casa para recoger los enfermos que vagaban por la calle prodigándoles los cuidados y los alimentos necesarios. Era el año 380 de nuestra era. En adelante en el transcurso del tiempo fueron cons-

trayéndose las casas hospitalarias que dieron origen a los grandes hospitales, algunos de más de mil camas, principalmente en el siglo xv. El incendio del hospital de París —1772— donde perecieron muchos enfermos, inclinó a la limitación del número de pacientes.

El Dr. Mario del Pino y de la Vega, en uno de los «Cuadernos de Historia de la Salud Pública» titulado «Apuntes para la Historia de los Hospitales de Cuba 1523 a 1899» relata la del Hospital San Felipe y Santiago en una forma muy detallada. En una investigación exhaustiva llega hasta el momento en el cual dicho hospital, ya cambiado de nombre por el de San Juan de Dios —esto dependía de que estuviera o no administrado por los Juaninos— se instala en los altos de la cárcel en 1861. Durante la administración de éstos el hospital mostraba según sus estadísticas, curados en menos de ocho años catorce mil doscientos cincuenta miembros de la marina, nueve mil trescientos sesenta y ocho soldados y seis mil doscientos noventa y siete pobres. Se pagaron los entierros que ascendieron a quinientos noventa y uno a pesar de que el hospital por sa época adeudaba cerca de quince mil pesos. Fue urgente el traslado de cuatrocientos enfermos por un derrumbe ocurrido en el caserón antiguo. Allí las condiciones eran pésimas. Aun más que el anterior edificio de la plaza de San Juan de Dios. He aquí las palabras del Dr. Del Pino: «Allí siguió peor instalado que en su viejo edificio. Tan mala era ésta que arrancó al patricio Fermín Valdés Domínguez expresiones de terror ante el inconcebible abandono por él directamente comprobado con motivo de la detención de los Estudiantes de Medicina, mártires del 71, cuyas exclamaciones reproduce. Recuerdo, dice el ilustre amigo fraterno de Martí aquella miserable sala del hospital, la antesala del salón de *profundis*.

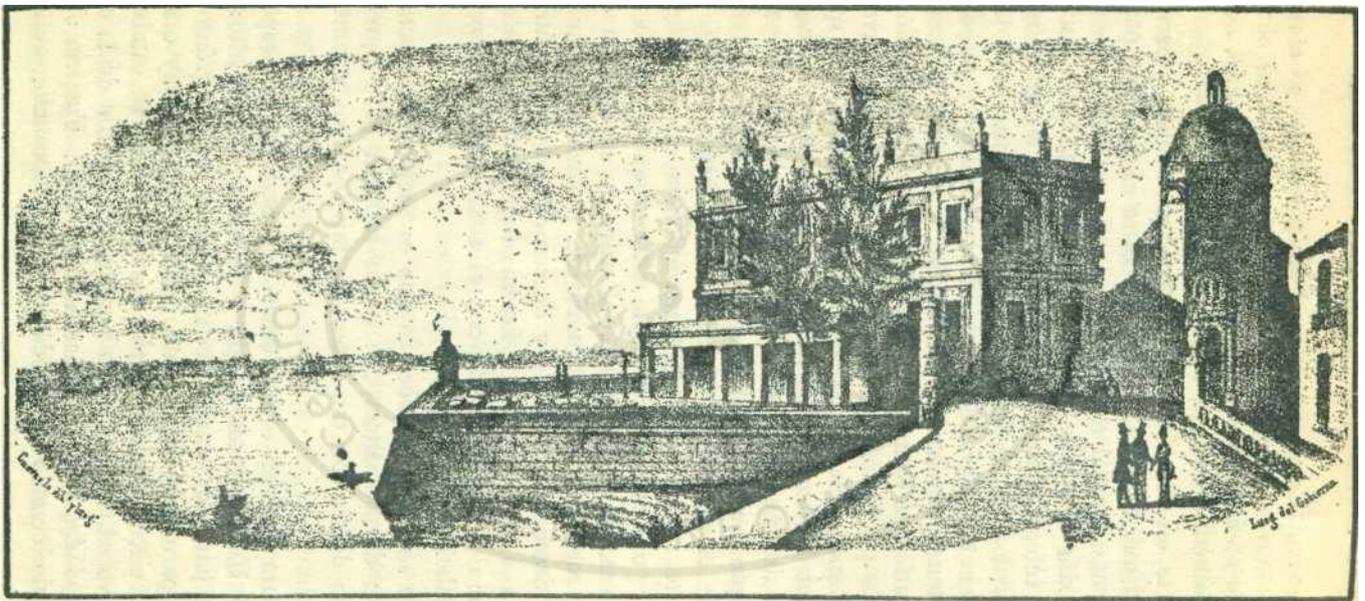
Y a este hospital que funcionaba en pésimas condiciones, más acentuadas en 1883 asistió valerosamente Laura. A esta pestilencia, a este hacinamiento, a esta suciedad nada menos que en los altos de ese centro de promiscuidad y vicio que era la cárcel, tuvo que enfrentarse la recia voluntad de Laura. Hay que pensar el coraje y la audacia que debió tener esa frágil adolescente de sólo trece años, acostumbrada al primor y cuidado de su pulcrísimo hogar para permanecer largas horas indispensables para adquirir conocimientos de las enfermedades en esos infelices pobres tan desaseados en su

total abandono... Es de admirar el tesón que no se arredró ni ante los prejuicios de la época tan atrasada, ni ante los obstáculos materiales que ofendían tanto la sensibilidad y el decoro, como los sentidos fundamentales de la vista y el olfato.

Debe decirse, en relación con el anterior particular, —para rubricarlo — que el mérito de la hazaña de Laura es más alto porque se enfrentó sola a su genial empresa, con sus pocos años y en época que no se podía catalogar de las luces, sino de gran oscuridad. Y se afirma íntegramente sola porque aún en aquel tiempo tan atrasado y servil —existía todavía la funesta institución de la esclavitud— se permitió el lujo de emprender tan arduos y responsables estudios sin tener siquiera el auxilio de la religión. Reconózcase el valor de su férrea voluntad porque Laura era y lo siguió siendo hasta morir de pensamiento libre, esto es, que nunca estuvo atada a ninguna religión. Hecho verdaderamente increíble pero que está reafirmado por la declaración formal de Elsie, una de sus hijas. Aseverando asimismo que ella era también de idéntica manera de pensar. Opinaba, no obstante, que esto no era preciso señalarlo. La autora de este trabajo cree por el contrario que la actitud respecto a este asunto tiene tal trascendencia que no declararla sería ignorar una de las facetas determinantes de la personalidad humana. Y porque acrece el valor de su decisión cuando empeño tan meritorio y continuado se realiza avalado de su único propio deseo de superarse y de ser cada vez más útil. Con esta conducta a nuestro juicio, Laura demuestra un valor más auténtico que si hubiera obrado con el auxilio de la fe religiosa. ¿Qué duda cabe?

Porque no se trata de saber lo que es mejor. Sino considerar ambos estados de conciencia con o sin religión para apreciar el mérito de una dedicación tan intensa a tan tesonero y continuado esfuerzo.

Prueba dura fue, en efecto tener que realizar su preparación clínica en el Hospital San Felipe y Santiago en los altos de la Cárcel. Aun para un hombre era un plato fuerte, ¿cómo no lo había de ser para una adolescente, casi una niña? Hay que reconocer que las circunstancias fueron desfavorables. Ya estaba construido el nuevo edificio de dicho hospital en la calle de L esquina a 23, en el Vedado. El traslado se hizo en 1886. Fue, no obstante algo más tarde cuando se le dedicó a la docencia, aunque él



Iglesia y hospital de San Francisco de Paula, según un dibujo de L. Cuevas, publicado en el "Paseo pintoresco por la isla de Cuba", de 1841.

comenzó a funcionar de inmediato, sólo que con un cambio de nombre. El antiguo Hospital San Felipe y Santiago se llamó en su nueva ubicación, Hospital Nuestra Señora de las Mercedes. De haber sido antes el cambio no habría tenido que pasar Laura por los horrores de aquellas mazmorras que en los altos de la cárcel, en el Hospital San Felipe y Santiago, hacían del entrenamiento médico una proeza.

El Hospital Mercedes incorporó las Cátedras de Medicina y Cirugía. Y el Dr. Eusebio Hernández, el poeta de la Medicina, discípulo predilecto de Pinard en la Sala de San Antonio primero y en la de San Felipe, después, instaló un muy completo servicio de Obstetricia, que sustituyó a los de la misma materia que en tiempos de Laura se estudiaban en el antiguo Hospital de San Francisco de Paula. Actualmente el Hospital Mercedes, en la parte más alta de la ciudad —27 esq. a C—, en su monumental construcción se presta asimismo a la docencia y exhibe orgulloso el nombre de un héroe de nuestra Revolución: Comandante Fajando.

El Hospital San Francisco de Paula es el otro centro de trabajo que la Universidad dedicó a la docencia. Le correspondió pues a Laura en él adquirir los conocimientos teóricos y prácticos de las asignaturas que ellos estudiaban en dos cursos y que denominaban Obstetricia y Enfermedades de la mujer y de los niños en uno, y de Clínica Obstétrica en el otro. De todos los hospitales y centros de estudios que tuvo que frecuentar para adquirir sus conocimientos médicos, éste fue el mejor. Por lo menos es el que más fe parecía a un verdadero hospital. Y no es porque se reconozca que aquí hubo de tenerse la higiene y la asepsia al modo actual en todos los ángulos. Sino que había un mundo de diferencia en relación con el horror que tuvo que vencer en el sórdido hospital de San Felipe y Santiago en los altos de la cárcel.

El Dr. Jorge Le Roy y Cassá fue compañero de estudios en la Universidad de La Habana de Laura Martínez y Carvajal y precisamente comenzó de alumno interno en el hospital de San Francisco de Paula en el año de 1883, justamente, cuando Laura ingresó en la Universidad. Y aquél escribió la Historia del Hospital San Francisco de Paula, obra monumental de más de quinientas páginas que no es sólo la narración completa de la benemérita institución sino un informe global de muchos de los acontecimientos de nuestra Patria desde 1664 hasta 1910. Merced a eso, a las ya citadas mono-

grafías del Dr. Luis Felipe Le Roy Gálvez, a los informes del Dr. Mario del Pino y de la Vega, y a las memorias de la Universidad se ha podido obtener la ubicación, el reglamento que se plasma en las diversas constituciones a través del tiempo, mejorándose paso a paso y hasta los nombres de los médicos que en él laboraron entonces. En esa forma bien nos podemos hacer idea de los días que ella transcurrió al lado de las enfermas, adquiriendo los conocimientos para mejor curarlas. Nombres había en las tarjetas de la antigua Escuela de Medicina de Belascoaín y Zanja que eran de médicos que fueron profesores de Laura en este Hospital y en las otras aulas de la Universidad. Ejemplo de ello es el Dr. José Nicolás Gutiérrez. En efecto, éste actuó como médico principal desde 1828 hasta 1890. Justamente, un año después de graduada de Licenciada en Medicina nuestra ilustre biografiada.

La iglesia y hospital de caridad designados con el nombre de San Francisco de Paula debióse al Ledo. Nicolás Estévez Borges. En 10 de diciembre de 1664 confirió poder para redactar su testamento, lo que realizó el 25 de abril de 1665 ante el escribano Don Domingo Fernández Galaza. En una de las cláusulas dispone que se fabrique una ermita o capilla al glorioso Patriarca San Francisco de Paula. Dispuso también fundar incorporado a ella un hospital para curar mujeres pobres.

La historia, pues de este hospital comprende: La fundación, desde 1664 a 1730; Reconstrucción de 1730 a 1799; Engrandecimiento, de 1799 a 1909; Traslación y construcción de la nueva iglesia y hospital, realizadas en 1910.

La primera piedra de la ermita se puso el 27 de febrero de 1668, contándose con los numerarios donados por Estévez para su mantenimiento. A continuación se emprendió la construcción de una sala para enfermas provistas oportunamente de cuatro camas.

Un terrible temporal que azotó la ciudad el 26 de septiembre de 1730 desplomó la ermita y dejó el hospital en condiciones imposibles de dedicarlo a sus naturales funciones. Hízose la reedificación aunando múltiples colaboraciones dirigidas por el presbítero Don Pedro Lodares Gota. Y el 8 de enero de 1731 se puso la primera piedra. Una vez realizada la reconstrucción del hospital hubo esta disposición: Por ningún título se reciba en el hospital enferma esclava aunque sus amos se obliguen a satisfacer enteramente las costas de su curación y alimentos. Otra de las disposiciones requería

para el mismo fin dé la curación de las enfermas, que el hospital tuviese un Médico de profesión, el que también lo ha de ser de Cirugía y ha de tener la obligación de visitar el hospital todos los días por la mañana y siempre que sucediese algún accidente grave.

Sólo se ha espigado a grandes rasgos acerca de la historia del Hospital San Francisco de Paula para llegar, como lo hacemos ya a las condiciones en que se encontraba cuando emprendió sus fecundos estudios Laura Martínez de Carvajal. Con esas referencias, bien podemos revivir los tiempos idos. Supóngase que por el poder taumatúrgico de la imaginación se borran los tres cuartos de siglo que nos separan de aquel momento histórico. Ya tenemos a Laura hacia su labor cotidiana. ¿Qué hacemos? Vamos al hospital. ¿A cual? Desde luego, el viejo; el nuevo, para este momento no existe aún.

Como Laura vivía en el centro de la Habana, desde ésta nos dirigimos, pues hacia los muelles en busca de la antigua calle de Paula. Muy pronto una hermosa avenida nos asombra. A la izquierda, junto al mar una grandiosa alameda. La construcción de auténtica cantería se protege con hermoso enrejado de hierro que se realza con formas curvas y entrelazadas. En el centro se levanta una columna cuadrangular en su base que se hace cilíndrica después y es toda de mármol. Culmina en la región más alta, del propio mármol, el león de Castilla. Luce por el frente múltiples motivos ornamentales, en alto relieve, un escudo con la llave. Alude a la posición cimera de nuestra Isla, estratégicamente situada a la entrada del golfo mexicano.

Por estas losas, grandes, cuadradas, pulidas por el tiempo, muy bien conservados tuvo que asentar sus plantas Laura, la dulce y bella adolescente que se impuso la noble tarea de encontrar nuevos caminos para la mujer. Por este histórico sendero tuvo que llegar primero a la Iglesia, como rodearla y después arribar al hospital que se extendía muy grande en los momentos de máximo esplendor, hacia el fondo y hacia un lado. Permanece todavía como reliquia de los tiempos pretéritos en su calidad de monumento nacional, la capilla, parte de la entrada y algo de sus preciosos alrededores. A un lado, muy junto a la capilla nos da la bienvenida una simbólica ceiba. Su desarrollo y su aspecto nos hacen creer que no debió ser de las que cobijaron la presencia de Laura bajo su sombra. Seguramente ésta fue plantada al desaparecer la anterior. Las puertas inmensas

típicas de las iglesias del siglo pasado giran sobre sus goznes deján donos pasar. En el interior admiramos arriba las bellas y complicadas ojivas, debajo, las locetas de mármol. Hay un no sé qué de aire moderno en éstas, principalmente en su conservación, que nos hace pensar que no son las antiguas. Quizás al restaurar las reliquias trataron de hacer la sustitución lo más parecidas posible.

Hoy la Revolución ha colgado múltiples fotografías en las paredes interiores. Estas representan ora la Iglesia, ora los distintos aspectos del Hospital San Francisco de Paula en sus diversas etapas y desde los más diversos ángulos. Así el visitante puede comprender lo que resta, como reliquia y hacerse idea de cómo eran ambas construcciones en su mejor época. Pero ha hecho más. A ese salón tan lleno de recuerdos los hace rendir labor doblemente útil: además de rememorar el pasado, servir a la juventud. Ha instalado en él un Seminario de enseñanza de Música Popular.

Ya estamos en el Hospital, en funciones. Como antecedente de los estudios médicos en éste, debe informarse que la primera Cartilla de Parteras y el primer programa para el examen de las materias exigidas fueron escritos por el Dr. Domingo Rosaín con autorización del Gobernador, fechada en noviembre 26 del año 1826. Y que la creación de la Academia de Parteras celebró su apertura en el Hospital San Francisco de Paula el 7 de junio de 1828.

Es de suponerse que las asignaturas de la Facultad de Medicina, por lo menos en su aspecto práctico que se estudiaban en este hospital estarían explicadas en parte por los médicos oficiales de la institución, que conjuntamente con los Catedráticos de dicha materia habrían impartido los correspondientes conocimientos. Además del Dr. Gutiérrez, ya citado, laboró aquí el Dr. Fernando González del Valle, desde 1831 hasta 1899; el Dr. Pedro León de la Gámara, como médico oficial desde 1890. Como éste estuvo varios años antes como practicante mientras era estudiante de Medicina es seguro que llegó a frecuentar el trato de Laura. Por este motivo se ha mencionado.

Y aquí finalizan las búsquedas que se han realizado en el Anfiteatro de Anatomía primero y en las otras instituciones después. Destáquese que la inmolación de los estudiantes fue el 27 de noviembre de 1871 y que el Gobernador dispone el traslado de dicho Anfiteatro Anatómico el 8 de enero de 1872 al Convento de San Isidro, donde laboró Laura. A los cuarenta y dos días, menos

de dos meses el recuerdo fatídico del hecho luctuoso obligó al cambio. Cómo la diferencia de tiempo es tan poca hemos querido insistir en las fechas para mejor comprender los hechos históricos en relación con los sucesos que estamos narrando.

Dígase, antes de dar a conocer las calificaciones obtenidas por Laura en los sucesivos exámenes, que antes de graduarse en Medicina lo hizo en Ciencias Físico Matemáticas. Sus hijas expresan que la profesión que ella estudió con el propósito de ejercerla fue la primera. Entonces, preguntamos, ¿por qué la segunda? Si se valoran las altas notas en casi todas las asignaturas, particularmente de Ciencias, con un rosario de Sobresalientes que sorprende, especialmente en alumna tan joven es preciso reconocer que este estudio, sin finalidades prácticas fue un puro deleite intelectual. Sólo así asignaturas tan fuertes, complicadas y difíciles, entre ellas Cálculo Diferencial, Geodesia y otras llegan a dominarse en una forma tan exitosa.

¿Cuáles fueron los resultados del estudio de Laura? Licenciatura en Medicina. En el primer año, de 1883 a 1884 en la asignatura de Disección Primer Curso, que se realiza en cadáveres y que ella tuvo que hacerlo sola, nada más que en los domingos y días festivos, según testimonio del periodista Arnao, Sobresaliente. Se presentó a oposiciones y obtuvo Mención.

Para los que hemos escrito acerca de los estudios médicos de Laura resultó un acertijo comprender cómo pudo ella en aquel tiempo hacer sus prácticas de Disección. Como se sabe, entonces resultaba inadmisibile que una joven estuviese, con los demás estudiantes laborando con los cadáveres.

Fue gracias a las informaciones de la revista «La Ilustración Cubana» en el número de septiembre de 1885 donde el citado periodista Ramón Ignacio Arnao arrojó alguna luz sobre el desconocido proceso. De su lectura se infiere que en 1880 sí se había hecho eco del hecho de que una niña de diez años —Laura Martínez Carvajal— comenzase el bachillerato en el Colegio San Francisco de Paula. Y ya en 1885 la encontraba en años avanzados de la carrera de Medicina. E informaba que se le concedió un permiso especial para concurrir al Anfiteatro los días festivos para estudiar en el cadáver las diversas formaciones anatómicas. Para completar este conocimiento puede añadirse, por informaciones de los familiares que en la mayoría de los casos el padre de Laura, Don Vicente,

compraba los cadáveres en los cuales hacía su disección su hija en los concedidos días festivos. Aun así es admirable. Y como esa gran habilidad manual hubo de sorprendernos, dimos a investigar en sus propias raíces. Se confirmó así que en el Colegio de Señoritas se enseñaron los rudimentos de las más variadas labores de aguja y ganchillo, y que desde muy temprano Laura aprendió a coser prendas de vestir, especialmente de niños. Es natural, pues que en su tiempo comenzase con los vestidos para sus muñecas, que con tanto entusiasmo emprenden las niñas de todos los tiempos. Es así como Elsie recuerda que teniendo ella apenas nueve años, se quedó un tiempo en Cuba y Laura le hacía en los momentos perdidos muy lindos vestiditos. Y que ella la observaba como con gran habilidad sacaba múltiples modelos de una revista francesa para la mujer que se llamaba «La Estación», y a la cual estuvo suscripta durante largos años. La tal revista traía en todos los números unas hojas de papel muy fino con líneas que representaban dónde había que cortar para coser los diversos modelos. «Es necesario aprender de todo» era la consigna. Y enseñó a sus hijas a coser, a cocinar y demás habilidades domésticas. Hasta algo de electricidad sabía, para la resolución de los problemas inmediatos. Estudiar en el libro y llevarlo a la práctica, era su actitud frente a la realidad.

Los que hemos hecho disección sabemos que son cuatro alumnos los que se disponen en cada mesa para estudiar las diversas formaciones — músculos, arterias, venas, nervios— de las distintas partes del cuerpo. Que los cadáveres van modificando su estructura según van pasando los días. Y que en ciertos momentos de disección es preciso que uno corte y otro sujete para obtener en su integridad, bien sea el vaso, bien sea el músculo. ¿Se ha pensado en la maravilla de ingenio, en la cantidad de esfuerzo, en el prodigio de maniobras que es necesario haber hecho no sólo para dominarlo, sino para llegar a practicar un trabajo sobresaliente? Siempre el alumno de disección ha tenido un maestro para que enseñe aunque sea las primeras nociones para realizar con provecho la práctica y que no se distorsionen las diversas porciones del miembro. ¿Cómo resolvió Laura este problema? ¿Vino el Profesor en los días festivos? Ella, con sólo unas explicaciones iniciales ¿adquirió los conocimientos en forma autodidáctica? De una u otra forma, ¿cómo tiene que haber sido su aplicación y su habilidad manual para que venciese

en el Anfiteatro el temor a los «muertos» y a su vez a su propia inexperiencia, para triunfar de las dificultades que le permitirían llegar a una técnica depurada!

En Anatomía Primer Curso, quizás una de las más áridas materias de la Ciencia Médica recibe asimismo Sobresaliente. En la Ampliación de Física, Notable y en la Química General, Sobresaliente. Señálese que Sobresaliente en esta asignatura es nota muy meritoria, porque en todos los tiempos éste ha sido uno de los cursos más extensos y de más profunda complicación en los asuntos.

En el año de 1884 a 1885 tenemos la Zoología con Sobresaliente. La de Mineralogía, Sobresaliente. Hagamos un alto en la Botánica, donde obtiene Sobresaliente. Más adelante se verá cómo ella tiene pasión por la Botánica y cómo llegó a hacer formidables avances en esta materia, innovando y consiguiendo nuevas variedades, así en flores como en frutales.

El milagro de la disección en cadáveres del Primer Curso se repitió en el Segundo Curso, lo mismo que en Anatomía Segundo Curso, que como en el primero en ambas asignaturas la calificación fue de Sobresaliente.

Quiere decir que esa técnica fina de hacer perfectos trabajos anatómicos en cadáveres en las mismas condiciones hostiles y ella solitaria en el Anfiteatro, vuelve a coronarse con la más alta nota. Y la Anatomía Segundo Curso, indudablemente la asignatura más severa de la carrera, Sobresaliente. Fisiología Humana e Higiene Privada, Notable en ambas. Diríase que mientras más difícil la asignatura, más brilla Laura.

El año de 1885 a 1886 lo inaugura con tres Sobresalientes seguidos: Patología General con su Clínica; Anatomía e Histología Patológicas Generales; y Patología Especial Médica. Terapéutica y Materia Médica, Notables.

En el curso de 1886 a 1887 he aquí los resultados: Patología Quirúrgica Especial, una de las más difíciles, Sobresaliente. En Obstetricia y Enfermedades de la Mujer y de los Niños, Sobresaliente. En el año de 1887 a 1888 los Sobresalientes forman legión. Clínica Médica Primer Curso, Sobresaliente; Clínica Quirúrgica Primer Curso, Sobresaliente; Clínica Médica Segundo Curso, Sobresaliente. En el año de 1888 a 1889 Anatomía Quirúrgica y Operaciones, Sobresaliente. Clínica Obstétrica, Sobresaliente. Clí-



Título de Licenciada en Medicina: 15 de Julio de 1889.

nica Quirúrgica Segundo Curso e Higiene Privada, Notables. Medicina Legal y Toxicología, Bueno.

Este expediente, brillantísimo está firmado por el Secretario General de la Universidad de La Habana, Dr. J. Gómez de la Maza. En La Habana, a 22 de junio de 1889. Reunidos los jueces que suscriben a la hora señalada por el Señor Decano de la Facultad y habiendo el aspirante examinado el enfermo número 23 de la Clínica le puso incomunicado. En el ejercicio oral diagnosticó la enfermedad de Fractura del antebrazo y terminado el acto de la operación quirúrgica que prescriben las disposiciones vigentes obtuvo la calificación de Sobresaliente.

Hermoso final a un empeño que comenzó en el año de 1883 y que culminó en la expedición del título de Licenciada en Medicina el 15 de julio de 1889.

Como Laura hubo de simultanear Licenciatura en Ciencias Físico-Matemáticas con la de Medicina, se describió el expediente de esta carrera, que comenzó en 1883 y terminó en 1889 y a continuación el de aquélla que con el mismo inicio de la anterior finalizó en 1888, porque era un año menos de estudio.

Anticípese que el total de asignaturas llega a 21. Que las mismas comprenden las materias más difíciles del grupo de Ciencias, pues el Análisis Matemático (Primero y Segundo Curso), el Cálculo Diferencial, la Geodesia y la Geometría Analítica así como la Química y la Cosmografía, son materias del más alto nivel que sólo pueden dominarse con intenso estudio en una inteligencia que se catalogue como verdaderamente superior. Amor al saber parece cantar ese poema de 19 asignaturas con Sobresaliente y dos con calificación de Notable. Helas aquí:

Análisis Matemático (Primer Curso) . . .	1883-84	Sobresaliente
Geometría .....	1883-84	Sobresaliente
Química General .....	1883-84	Sobresaliente
Ampliación de Física .....	1883-84	Notable
Geometría Analítica .....	1883-84	Sobresaliente
Historia Natural (1er. Curso) .....	1883-84	Sobresaliente
Anál's's Matemático (2do. Curso) .....	1884-85	Sobresaliente
Historia Natural (2do. Curso) .....	1884-85	Sobresaliente
Cosmografía .....	1885-86	Sobresaliente
Física .....	1885-86	Sobresaliente

Dibujo Lineal y Topográfico .....	1884-85	Notable
Cálculo Diferencial .....	1887-88	Sobresaliente
Mecánica Racional .....	1887-88	Sobresaliente
Geometría Descriptiva .....	1887-88	Sobresaliente
Geodesia.....	1887-88	Sobresaliente
Física Superior (1er. Curso) .....	1886-87	Sobresaliente
Física Superior (2do. Curso) .....	1887-88	Sobresaliente
Ejercicios Prácticos de Física (1er. Curso)	1886-87	Sobresaliente
Ejercicios Prácticos de Física (2do. Curso)	1887-88	Sobresaliente

Ejercicio de Grado de Licenciatura en Ciencias Físico-Matemáticas el 30 de junio de 1888; Sobresaliente.

